

# REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA • MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

AÑO IV • NUMERO 39 • MARZO 1945 • MADRID

## LOS TEATROS ESPAÑOLES

### SUMARIO

Por TOMAS BORRAS

Los teatros españoles, por Tomás Borrás.

Escolasticado de Nuestra Señora del Pilar (Religiosas Marianistas), en Carabanchel Bajo. Arquitecto: Luis Moya.

Nueva Capilla para el Colegio de la Sagrada Familia. Arquitecto: José María de la Vega.

Casa-habitación para la señora Viuda de Lasarte, en el paseo de la Palmera (Sevilla). Arquitectos: Felipe Medina Benjumea, Luis Gómez Estern y Alfonso Toro Buiza.

Bibliografía y Noticiario.

Nuestra Revista intenta traer a sus páginas, con ánimo de verdadera asamblea y positiva polémica, las voces más autorizadas y que puedan plantear con debida autoridad los asuntos más variados e interesantes.

La personalidad de Tomás Borrás es sobradamente conocida, pues sus dotes de escritor han triunfado en las más diferentes empresas (poeta, novelista, autor teatral...). Investigador de nuestro teatro clásico, poseedor de una de las más importantes bibliotecas teatrales de Europa, director de escena —sus éxitos en el “Español” y ahora en “Lara”— le conceden un evidente prestigio para ser escuchado en tema tan íntimamente relacionado con la Arquitectura de hoy.

Señores arquitectos: ¿Permiten ustedes a un hombre de Teatro que opine sobre los teatros que ustedes construyen? No hace tanto tiempo, publicó en “Arriba” un artículo acerca del tema; se titulaba: “Teatro sin teatros, paradoja española”. Creo que ese título lo explica todo. Si, señores arquitectos; ustedes no tienen la culpa, ya lo sé; pero es el caso que hoy no existe un solo coliseo en España donde puedan darse representaciones con el ajuar que necesita Talía. Cuando ojeamos algunos de los volúmenes especializados que tratan de la construcción de ese tipo de edificios (un “Theater und Lichtspielhauser”, de Paul Zucker; un “Modern Theatres”, de Irving Pichel, por ejemplo), nos contrista que ninguna de las necesidades escénicas estén cubiertas en los edificios de que disponemos en España. Y, además, sépase que, con pocas excepciones, son peores, en el sentido de mal dotados, los recientes que los antiguos. Ningún director de rango podría presentar en un teatro de la Península espectáculos como los que constituyen el habitual cartel de cualquier ciudad alemana, inglesa, norteamericana..., y aun italiana, francesa o argentina. No se puede pedir peras al olmo, y en España no habrá una Dramática “representada” de aire moderno y de admirable plástica, mientras no se construya un verdadero teatro; es decir, mientras no se construyan escenas con su luminotecnia, su tramoya y sus instalaciones adecuadas. El dato de que se publiquen en libros muchas comedias que es imposible “montar” en España, por sus necesidades pictóricas, o su numerosidad de cuadros rápidos, o sus masas, apúntenselo, señores arquitectos, como expresión elocuente de la situación en que se encuentra nuestro Teatro sin teatros.

Lo repito: Ustedes no tienen la culpa. El arquitecto es, de todos los artistas, el que sufre mayores limitaciones. Si el propietario le da, como datos del problema, un solar exiguo y una cantidad de dinero más exigua todavía, la solución del problema no puede ser airosa. Pero es el caso que la mentalidad de nuestro arquitecto contemporáneo tiende a valorar con exceso la instalación del público y a valorar con defecto la de lo que, propiamente, constituye la justificación del edificio: escena y dependencias. Vemos magníficas salas, amplios vestíbulos, escaleras mayestáticas... y un proscenio en ángulo, o de seis metros de foro, o sin luz, o sin cuartos de artistas. No ha repartido el arquitecto las proporciones del solar ni las del presupuesto de manera ecuánime; al público le ha dado la parte del león, y al desgraciado autor, al desgraciado cómico y al desgraciado escenógrafo los relega al desairado papel de cenicientos.

Sería muy útil que a los alumnos de la Escuela de Arquitectura, después de enseñarles cómo son los coliseos del mundo, les llevaran a inspeccionar los españoles; sin salir de casa, los de Madrid; lección inolvidable para cuando les encargasen un teatro en el transcurso de su carrera. Una división que afecta al concepto social y artístico del Teatro se encontraría al primer pronto: salas a la italiana y salas a la norteamericana. Algunos locales —Lara, Comedia, Español, María Guerrero, etc.— están pensados considerando el Teatro como punto de reunión, como espectáculo doble, de escenario y de palcos y butacas, con acto y con entreacto; éste tan importante como el otro,

(Continúa en la página 97)



# BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

## LIBROS

"El futuro Madrid" (Publicaciones del Instituto de Estudios de Administración Local). Madrid, 1945.

Este volumen, en el que se recopilan las conferencias pronunciadas en el Aula Magna del Instituto por D. Pedro Muguruza Otaño, D. Pedro Bidagor Lasarte, D. José Paz Maroto, D. Jesús Iribas de Miguel, D. Adelardo Martínez de la Madrid, D. Antonio Lleó Silvestre, D. Antonio Rodríguez Jimeno, D. Gaspar Blein Zarazaga, D. Germán Valentin-Gamazo y García Noblejas, D. José Gascón Marín y D. José Moreno Torres, constituye un conjunto de temas y proyectos del más reciente y vivo interés.

El prólogo, de D. Carlos Ruiz del Castillo, Director del Instituto de Estudios de Administración Local, sirve para exponer con acertada frase el noble impulso del Caudillo para la nueva vida de España y el problema de reconstrucción de Madrid.

El proyecto del nuevo Madrid no sólo se limita a una nueva urbanización, sino a todos los problemas sociales que sirvan para la simbiosis entre el campo y la ciudad, la armonía entre el monumento y la casa humilde, entre el jardín y la piedra, entre el trazado y el transporte, entre el templo y el estadio, etc., etc.

El libro abarca temas infinitos, como el Sr. Muguruza aborda: El porvenir de Madrid, principios elementales de la ordenación, aspecto económico del plan. Breve historia de la Junta de Reconstrucción de Madrid. Régimen de restricciones. Entidad realizadora del plan. Concepto de la expropiación. Oportunidad actual de Madrid y educación ciudadana.

Los diferentes conferenciantes exponen temas de tanto interés como: La estructura urbana, ordenación ferroviaria, el problema industrial, la ciudad y los espacios forestales, problemas de los suburbios, la vivienda en Madrid y todo cuanto tiene relación con la urbaniza-

ción de la Villa. Varios gráficos de proyectos, de antiguas edificaciones históricas, como la casa de Lope de Vega, de aspectos urbanos y forestales, complementan el contenido, tan de actual interés como de acertado y noble impulso de civilidad para el engrandecimiento de España.

"La Iglesia".—Autor: Eduardo Junyent, Profesor del Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana, Conservador del Museo Episcopal de Vich.—Editorial Balmes. Barcelona.

Sumo interés el de este libro, editado en 1940, y en el que podemos observar una erudición y un conocimiento de los problemas teológicos y arquitectónicos de la Iglesia muy poco comunes. El libro, dividido en dieciséis capítulos, abarca extensamente una trayectoria, que va desde la liturgia hasta el estilo, pasando por los materiales de construcción. Como es de suponer, la infinita gama de su contenido expone asuntos tan primordiales para el carácter y estilo de las edificaciones dedicadas al culto, como las siguientes: Arte sagrado. Sus leyes y normas: Prescripciones eclesiásticas. Su razón de ser. Su alcance: Exigencias litúrgicas: Fin y motivo de los edificios sagrados. Simbolismo. Estilo. Decadencia y Reformación. Renovación estilística: Clases de Iglesias. Partes constitutivas del interior: Nave. Transepto y crucero. Arco triunfal. Presbiterio y ábside. Partes del exterior: Atrio-pórtico. Fachada. Pórtico. Puertas y ventanas.

Se detallan toda clase de materiales constructivos y su selección, aparejos, etc., enumerando las ventajas e inconvenientes del hormigón y los tipos resueltos en hormigón armado.

Muy acertadamente se hace un estudio de las condiciones técnicas, tales como emplazamiento, orientación, espacio útil, cubicación, acústica, calefacción, etc., y se dedica cuidadoso interés a la parte ornamental y decorativa de los templos, enumerando los aciertos de estilo o estética en mobiliario, temas decorativos, en iconografía, estatuaria, pinturas y cuanto constituye el adorno de altares, púlpitos,

## LOS TEATROS ESPAÑOLES

(Viene de la página 67)

pues se establece desde principios del siglo XVIII, para que la gente se agrupe y se trate: Teatro, cúspide de costumbres elegantes y refinadas, centro de vida exquisita y familiar, meta de la conversación y de las buenas maneras. Recuerde, quien pueda recordarlas, aquellas funciones del Real, de los abonos de Guerrero-Mendoza, los estrenos sonados de Apolo, de la Zarzuela, de Eslava; sus palcos, que exhibían espléndidas damas engalanadas, su visiteo, su ingenio abundante, la satisfacción de verse, admirarse, quererse... y comentarse... Es el Teatro-Cultura el que estamos evocando.

Las salas que hoy idean ustedes, señores arquitectos, son las salas del Teatro-Civilización, que no es lo mismo que Cultura; responden a una imitación del sentido materialista de la vida, o sea almacenar la mayor cantidad de gente posible para aumentar el negocio, y nivelar al público pasándole un rasero por lo más bajo. Son esas salas a que aludo un vasto y penumbroso espacio con una visera, o dos, sobre la mitad del vano de butacas, con localidad uniforme, sin visuales de costado ni de altura (piensen en los antiguos palcos de la sala a la italiana), donde nadie ve a nadie, donde nadie es nadie, convertidos todos en el individuo-masa del marxismo.

¿De veras creen ustedes que deben levantarse esos teatros de pretensiones colosalistas, injertando aquí el concepto antisocial de espectáculo de masa, contra el concepto social de reunión artística que nos aporta nuestro sentimiento latino? Muchas cosas han destruido esos garajes-teatros, o teatros imitados del cinema: han destruido el entreacto; es decir, han hecho hostiles y alejados a los espectadores; han evitado que la mujer, reina de las antiguas fiestas, se vista y enoje, puesto que nadie ha de parar mientes en ella, sumergida como está entre la muchedumbre, medio a oscuras y bloqueada; han echado plomo sobre el entreacto, durante el cual nadie puede moverse más que a fuerza de molestias para salir a fumar o beber en los vestíbulos, aburriéndose mientras no continúa la representación, sin contemplar nada grato ni entablar diálogos... Esas salas norteamericanas sin Norteamérica, de públicos formados en la sensibilidad del coloquio, la sonrisa, la admiración y el sentido del arte en todo, lo mismo en la comedia escrita que en la comedia vivida, lo mismo en la

plástica escénica que en el esplendor de la sociedad; esas salas, señores arquitectos, contribuyen a transformar (empeorándolo, claro) el vivir de sus conciudadanos. ¿Es inevitable el plagio de la arquitectura colosalista para nuestros coliseos españoles? ¿No existía el módulo anterior, más bello, más de acuerdo con nuestro temperamento, superior al redil mercantilista?

Y todavía... Si frente a ese público gris y amontonado pudiéramos presentar algo digno, ayudado por tal arquitectura... Si tuviéramos el escenario del "Pigalle", o el del "Grosses Schauspielhaus", o el de un vulgar (vulgar en Alemania) "Stadttheater"... Que visiten los alumnos de Arquitectura el interior del mecanismo que en los madrileños teatros justifica la convocatoria a presenciar funciones teatrales. No hay sino escenarios que llegan a cuatro metros y medio de foro, sin "hombros" ni chácena; los cuartos de los artistas son calabozos de checa, sin ventilación alguna, sin espacio habitable; no existe instalación de luz (algún elemento moderno, nada más, en el María Guerrero) que permita emplear ese poderoso elemento auxiliar; no hay mecanismo en la tramoya, salvo la subida y bajada de telones... La Comedia nacional se atiene a los procedimientos del siglo XVIII cuando ha de vivir en las tablas; aquí no se tienen ni atisbos de lo que es un verdadero escenario, con su dotación de ingeniería y de electricidad. La Comedia nacional ha de nacer y vivir desnuda, privada del ropaje suntuoso que la hace sugestiva y atractiva en todo el mundo. ¿Qué desigualdad entre las armas con que lucha nuestro Teatro, sumido en ignominiosa pobreza de medios ópticos, privado de velocidad para las mutaciones, desvalido de lo más indispensable para añadir reales al verbo! ¡Teatro desventurado, en que la obra y el esfuerzo personal del artista han de conseguirlo todo, y la obra es sólo el texto, y el artista trabaja sometido a inhumanas condiciones físicas!

Es difícil encontrar un Pueblo que, como el español, ame tanto al Teatro: el Teatro es substancia de nuestro ser, la mayor devoción civil que sentimos. Hasta el siglo XIX, la conciencia profesional de los arquitectos sirvió el rito teatral inaugurando salas y escenas, para su época perfectas, que respondían a un sutil sentido de arte y sociabilidad. Al comenzar el XX se desvía la técnica arquitectónica, que no entiende lo que es el Teatro y que tampoco dota a los teatros de elementos apropiados para su desarrollo. En ese punto estamos. ¿No es hora de salir del error, señores arquitectos?